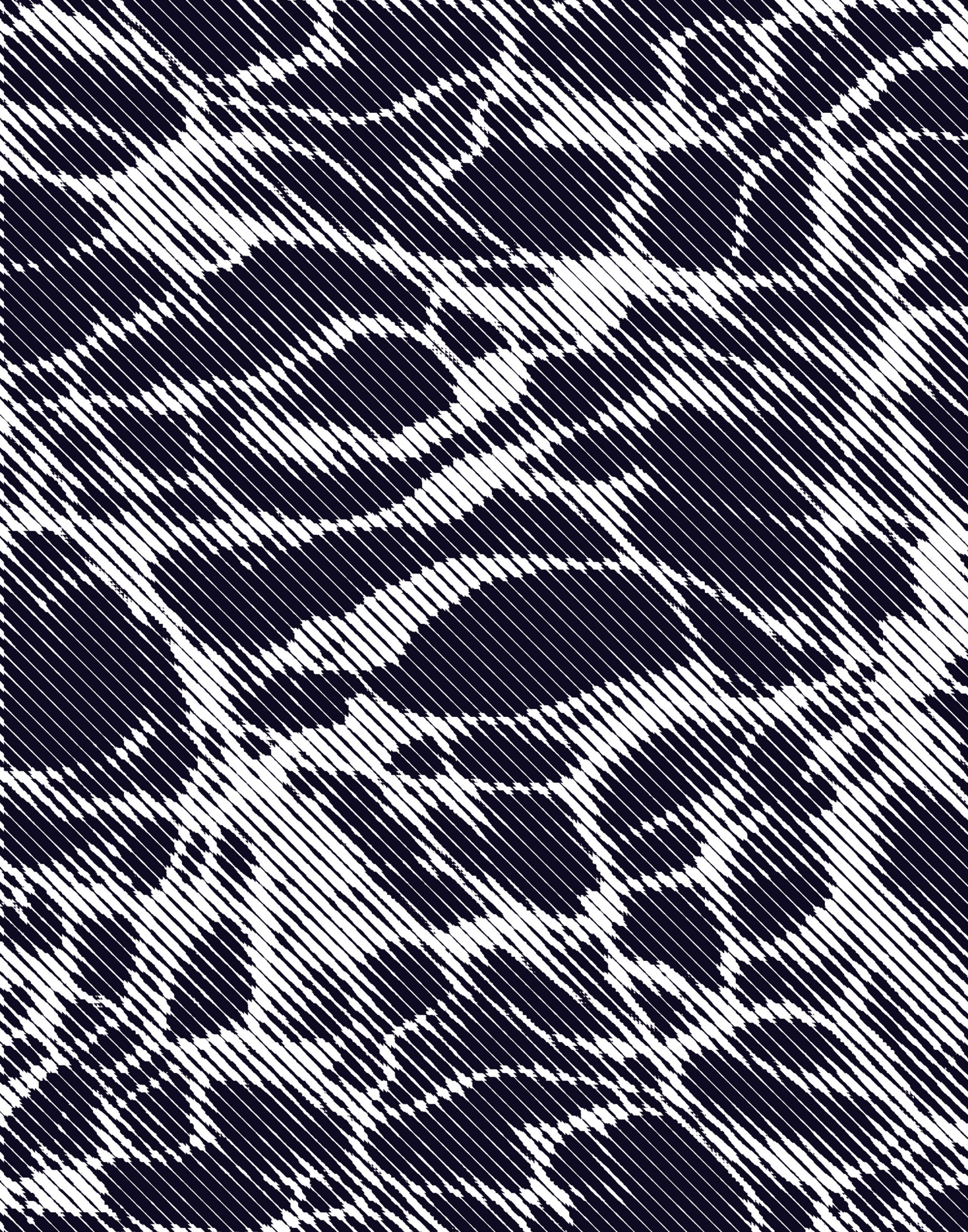




# *Memorias Hidrosociales*

de los acueductos comunitarios de Villavicencio





Acueductos comunitarios en red de Villavicencio

## ACER AGUA VIVA

Memorias hidrosociales de los acueductos comunitarios de Villavicencio.

2025

### Adriana Baquero

Presidenta, coordinadora administrativa y tallerista.

### Ricardo Adolfo Álvarez Núñez

Tesorero y tallerista.

### Sofía Cuevas

Comunicaciones.

### Francisco Garzón Camacho

Coordinador pedagógico, tallerista y editor.

## PROFESIONALES INVITADOS

### Nelson Pineda

Biólogo intérprete ambiental.

### Felipe Mejía Muñoz

Diseñador Visual.

[be.net/demodomodo](http://be.net/demodomodo)

Con el apoyo de:



# Culturas



Se permite la reproducción parcial o total del contenido para fines no comerciales, siempre y cuando se cite la fuente original y las/los autores de manera clara y visible.

Esta cartilla es uno de los productos del proyecto “ACER Memorias Hidrosociales: Lectoescritura y museografías en torno a ríos, humedales y la gestión comunitaria del agua en el Piedemonte Llanero. Proyecto ganador de la convocatoria del Programa Nacional de Concertación Cultural 2025 del Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes de Colombia.

El proyecto consistió en una iniciativa de lectoescritura en torno a recuerdos o narrativas de memoria hidrosocial de acueductos comunitarios de Villavicencio. Para ello se hicieron Laboratorios Creativos del Agua o talleres de promoción lectoescritora, comunicación gráfica, divulgación científica, conversatorios comunitarios, foros, conferencias virtuales nacionales e internacionales y caminatas interpretativas.

Además, se hizo una muestra museográfica comunitaria en el salón comunal del barrio Villa del Río. Siendo así, nuestras aulas fueron bibliotecas comunitarias, salones comunales, oficinas o instalaciones de plantas de tratamiento de acueductos comunitarios, escuelas rurales, el humedal Coroncoro, Caño Grande, Caño Tigre, Caño Parrado, Caño La Linda, Caño Buque, Caño Gramalote, afluentes de Caño Maizero y aguas que bajan desde las montañas de la vereda Servitá, así como el páramo más grande del mundo, el Sumapaz.

Acueductos participantes: Cuncia, Nohora, Montecarlo Alto, Playa Rica, Villa Lorena, Las Américas, La Pradera, Servitá, Azotea, Pozo Azul, Villa del Río, Montecarlo Residencial, 12 de Octubre Sector Virrey, Villa Codem, Villa Mélida, Las Mercedes, Álamos Sur, Villa del Oriente.

# Editorial

ACER AGUA VIVA busca con este documento recordarle a los lectores que Villavicencio es una de las ciudades colombianas con más acueductos comunitarios. ¿Qué implica eso?

Villavicencio tiene diversidad de procesos de construcción de este tipo de acueductos. Desde acueductos veredales que se fueron convirtiendo en barrios, ante la expansión urbana. Acueductos formados en zonas informales como consecuencia del desplazamiento forzado. Acueductos formados por familias, grupos de vecinos, organizaciones no gubernamentales, gremiales o de la sociedad civil en búsqueda de propuestas de vivienda digna.

Aquí queremos seguir recordando e interrogándonos sobre nuestras particularidades históricas, ambientales, infraestructurales, organizativas, económicas, jurídicas y socioculturales.

*Esta es una cartilla sobre memorias hidrosociales de los acueductos comunitarios de Villavicencio.*

Para esta ocasión quisimos destacar el término “Memorias Hidrosociales” y no “Memorias del Agua” con una intención de observar más allá del antropocentrismo.

Por eso, al detenernos en esta distinción, nos atrevemos a considerar que el agua, desde sus propios ciclos, tiene sus maneras de hacernos recordar.

Ya sea a través de ¿inundaciones?, ¿épocas de altas o bajas precipitaciones, cada vez más llenas de incertidumbre ante el cambio climático?, ¿sequías? y ¿aumento o disminución del calor o el frío? Como se puede observar, solo son interrogantes, no afirmaciones.

Y por ello nos corresponde investigar más y estar dispuestos a prestar atención o recordar lo que el agua esta dispuesta a mostrarnos.

Frente a lo anterior, exponemos que el ciclo hidrosocial destaca la incidencia de las actividades humanas en torno al ciclo del agua que se enfoca en lo biofísico.

Es decir, lo hidrosocial llama la atención sobre nuestra responsabilidad frente a estos procesos.

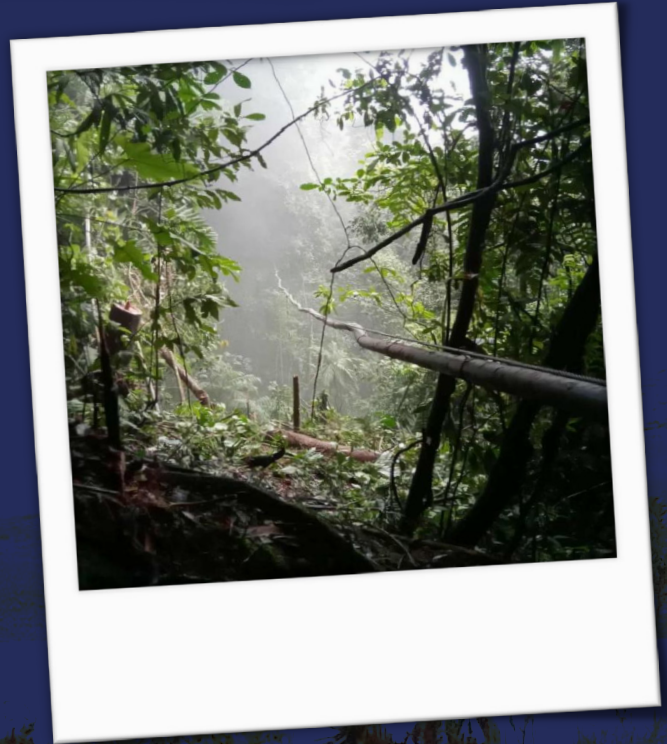
Por tanto, en el contexto de esta cartilla buscamos destacar recuerdos o fragmentos de memorias hidrosociales que nos aproximan a relaciones de poder, reivindicaciones y esfuerzos comunitarios, formas de colaboración, dinámicas de justicia ambiental, agua y ordenamiento territorial, coherencias, contradicciones, fortalezas, dificultades o maneras particulares como se entiende la gestión comunitaria del agua en Villavicencio.

Maneras que resaltan el sentido del agua como bien común o solo

como abastecimiento al ser una necesidad básica, entre otros temas.

Al empezar a leer las memorias, podrán ir bajando con las narraciones desde la zona montañosa, el piedemonte llanero, la zona alta de Villavicencio hacia las zonas planas del municipio.

De entrada, recordamos la existencia de la Villavicencio rural, la de redes de agua distantes, pero con relaciones vecinales de solidaridad fuertes y cercanas. Igualmente, nos aparece el sentido de la fiesta, el juego, el bazar solidario de recolección de recursos en el trabajo comunitario.



Un trabajo comunitario entre “marchas de ladrillos” y mangueras en barrios, veredas y acueductos en construcción. Marchas de ladrillos y mangueras hechas por parte de vecinos de trayectoria campesina que hacían sus casas con patios o solares llenos de matas, casas con monte en aquellas décadas anteriores cuando el monte no estorbaba, como si sucede en la Villavicencio actual, cada vez más llena de asfalto y cemento.

Vamos bajando para encontrarnos con acueductos comunitarios periurbanos, acueductos que se mueven entre lo urbano y lo rural. Acueductos de barrio y vereda o que tienen de patio trasero a los Cerros de Cristo Rey. Acueductos abastecidos por Caño Parrado, Caño Parradito, Caño La Linda, Caño Arenales, Caño Gramalote, Caño Grande, Caño Buque, Caño Maizaro o Caño Tigre.

También esta cartilla muestra acueductos comunitarios formados por sectores poblacionales específicos u organizaciones, ejemplo: la relación de la Unión Patriótica y la Central Nacional Provisienda (CENAPROV) en el barrio Las Américas, la Cooperativa de Educadores del Meta (CODEM) y Multifamiliares Villa Codem y el Conjunto residencial Villa Codem o la formación del barrio La Nohora a partir de personas desplazadas por el conflicto armado del sur del departamento.

Desde estos tres acueductos podemos destacar algo que parece obvio, pero que la especulación urbana olvida, y es que para tener vivienda digna se necesita acceso al agua.

Por consiguiente, podríamos preguntarnos: ¿De dónde va a sacar agua la Villavicencio del futuro, cada vez más afectada por la especulación urbana?

En la memoria hidrosocial del acueducto comunitario de Villa Codem se expone un ejemplo de gestión ambiental comunitaria: La compra comunal de fincas o terrenos para la protección de nacedores.

Este caso que comenta, la protección de 7,4 hectáreas de la zona de nacimiento del caño Blanco, cercano a la vereda del Carmen, se asemeja al caso de protección de 17 hectáreas de la finca Buenos Aires en la vereda Samaria, realizada por parte del acueducto comunitario Villa del Río 1.

Esta última experiencia aparece en la primera cartilla promovida por ACER AGUA VIVA en 2021 con apoyo de Cuarto Mosquetero, Censat Agua Viva y Terre des Hommes llamada “Lucha y resistencia por la gestión comunitaria del agua en el Meta”:

Ver aquí:

[https://elcuartomosquetero.com/wp-content/uploads/2021/07/Revista\\_Acueductos\\_Curvas.pdf](https://elcuartomosquetero.com/wp-content/uploads/2021/07/Revista_Acueductos_Curvas.pdf)



El relato sobre tensiones internas y externas del acueducto del barrio Las Américas nos alerta de la necesidad de no dejarnos confundir por los procesos de FORMALIZACIÓN de la Superintendencia de Servicios Públicos, que tiende a no cumplir sus compromisos y que nos termina definiendo como empresas privadas y no como iniciativas de economía solidaria.

Lo cual nos ha de llevar a defender con más fuerza la ejecución coherente de la política pública municipal de gestión comunitaria del agua, así como los esfuerzos nacionales que se vienen debatiendo en el congreso para que nuestros acueductos tengan una LEY PROPIA.

En el proceso histórico del acueducto de La Nohora se empiezan a mostrar los desafíos de pasar de ser un asentamiento “invasión”, “subnormal”, informal a un barrio legalizado desde la alcaldía de Villavicencio en su periodo 2020-2023.

Desafío que promete servicios públicos, áreas comunes, gestión de riesgo, derecho a un ambiente sano y demás asuntos asociados. Y mientras se mantiene la esperanza, en lo concreto la comunidad trata de subsanar desde la autogestión, “con las uñas”, su derecho a tener un techo con redes que les lleve agua.

Los dos últimos acueductos que continúan este compilado de memorias son los acueductos de Villa Mérida y Montecarlo Residencial.

El primero nos muestra un panorama de dificultades económicas, poca participación comunitaria y la lucha de grupos de vecinos por mantener un acueducto con oficina y un equipo de trabajo definido (secretaría, contador, fontanero).

Además, se caracterizan por el uso de pozos profundos, no bocatomas, y evitan subsidios gubernamentales porque consideran que no solucionan estructuralmente el problema de acceso y puede volverse una forma de imposición de impuestos.

Asimismo, en los últimos años han logrado adecuaciones en su infraestructura a partir de los llamados CONVENIOS SOLIDARIOS, un apoyo gubernamental municipal.

Y frente a este tipo de convenios, se hace necesario interrogarnos si están aportándole a la autonomía de los acueductos comunitarios o los están llevando hacia la formalización.

El caso del acueducto del conjunto cerrado Montecarlo Residencial nos invita a preguntarnos: ¿Cómo estamos entendiendo la gestión comunitaria del agua en Villavicencio? ¿A qué le llamamos autogestión? ¿O acueductos propios? Esta última categoría, usada por conjuntos cerrados como el acá nombrado, tiende a caracterizarse por participación comunitaria reducida y se enfocan más en los aspectos técnicos para que el agua llegue a sus casas.

Ante los diversos interrogantes que aquí se exponen, hay algo que asemeja a los acueductos participantes de este texto: El evidente abandono o presencia débil del Estado en el abastecimiento de agua y la necesidad de integrarse a plataformas de la sociedad civil como ACER AGUA VIVA para: generar mecanismos de apoyo mutuo, defensa, asesoría y solidaridad.

*generar mecanismos de apoyo mutuo, defensa, asesoría y solidaridad.*



Finalmente, quisimos prestar atención a las “Memorias Fontaneras” o recuerdos de tres operarios del agua, tres fontaneros de acueductos comunitarios de Villavicencio. El primero, Fidel Ríos, fontanero periurbano que vive en la vereda del Carmen y es el guardián del acueducto urbano de Villa Codem.

El segundo, Pablo Murcia, un habilidoso hombre que se ha movido entre las faldas de las montañas del piedemonte llanero y el llano adentro. Él nos recuerda que una manera del cuerpo recordar los lugares que ha habitado es manifestando las habilidades que se aprenden en ellos.

Y por último, aparecen los recuerdos del fontanero más joven de Villavicencio: Alejandro Acosta, un hombre de 28 años que se dejó “empapar” por el mantenimiento de la gestión comunitaria del agua desde los 16 años. A ellos, gracias por participar.

ACER AGUA VIVA busca seguir promoviendo procesos de lectoescritura y memoria que no se reduzcan a lo textual, pero sí se articulen creativamente.

*De ahí que, en el proyecto que surge esta cartilla, no solo motivamos a escribir, leer o dibujar sobre papel.*

También salimos a caminar, que es una forma de escritura; leímos el clima, las nubes, los colores del agua, plantas, movimientos de animales, rondas hídricas, impactos ambientales, legados familiares asociados a la creación y continua defensa de nuestros acueductos y otros asuntos.

Desde ACER AGUA VIVA consideramos que para nuestro fortalecimiento comunitario es importante conocer sobre bocatomas, pozos, mangueras, desarenadores, plantas de tratamiento y leyes.

Sin embargo, hacemos llamado a tener en cuenta dinámicas de extensión educativa, gestión ambiental y cultural comunitaria, investigación-creación que nos ayude a hacerle frente a la abstracción de los ciclos del agua.

Hacemos llamado a la interacción cotidiana y respetuosa con los ecosistemas aledaños y regionales para la comprensión y cuidado de las fuentes hídricas que nos abastecen.

Por último, esto es un esfuerzo desde lo narrativo para seguir exigiéndole al Estado un trato especial a nuestras organizaciones de economía solidaria.

Este no es un documento propagandístico que romantiza la gestión comunitaria del agua. Es un documento para seguir interrogándonos sobre los desafíos que tenemos.

Hacemos llamado a la generación de propuestas didácticas que le permitan a los vecinos o usuarios de nuestros acueductos tener argumentos sólidos para la defensa de nuestra autonomía.

Un esfuerzo para evitar la formalización y sus lógicas de empresa privada. Un esfuerzo para que el Estado y el público en general comprendan nuestra incidencia en la reivindicación del agua como derecho, como bien común, como fundamento de la vida.

Y quizás, uno de los principales desafíos que podamos compartir con el Estado y el sector privado es la necesidad de concretar lo que hasta ahora solo se ha quedado en el discurso: El ordenamiento territorial alrededor del agua. Y aquí no podemos olvidar que eso se hace con agua y justicia social.



Memoria hidrosocial:

# Acueducto comunitario de la vereda Servitá

Escrito por: Jubal Rodrigo Quevedo Rincón

A principios del año 1979, en la vereda **Servitá**, corregimiento #2 del municipio de Villavicencio, existían 28 viviendas y un establecimiento educativo.

Para esa época, la vereda no contaba con acueducto comunitario y cada cual tomaba agua de fuentes no veraneras y hacían uso de las aguas lluvias.

Inclusive, en tiempos de verano, algunos habitantes se desplazaban a lavar ropa a caños que quedaban demasiado lejos de sus viviendas; por ejemplo, se dirigían al **caño La Aldea**.

Ante esta situación con el tema de abastecimiento hídrico, el señor **Jorge Leal Acosta**, habitante de la vereda Servitá y propietario de la finca Panamá, tomó la ini-

ciativa de liderar una comisión de vecinos para ubicar una fuente hídrica veranera, que sirviera para abastecer la vereda, escogiendo a la fuente hídrica **Caño Diamante**, ubicada en la parte noroccidental de la vereda, situada en el predio del señor **Bernardo Rey**, quien otorgó los permisos correspondientes para la construcción de una bocatoma en cemento.

Asimismo, se otorgaron los permisos para pasar la red de abastecimiento del acueducto por los predios de los señores **Rogelio Reina, Joaquín Quevedo, José Matías Romero, Jorge Leal y Agustín Vargas Varela.**

Esta diligencia se efectuó el 22 de abril del año 1979, luego de que la Junta de Acción Comunal firmara contrato con el INAS (Instituto Nacional de Salud) para la obra de construcción del acueducto.

Siendo para la época gobernador del departamento del Meta: Héctor Chacón Reyes y Fernando Aljúre Naranjo, Secretario de O.O.P.P. (Secretaría de obras públicas del departamento) y miembros de la JAC.



Además, queremos resaltar los nombres de los **26 usuarios fundadores** que contribuyeron desde el primer momento hasta la terminación de la obra del acueducto de la vereda de Servitá, municipio de Villavicencio:

Jorge Leal Acosta - **Alfonso Abril** - Isidoro Rincón - **Marco Hernández** - Arturo Rey - **Luís Parmenio Urrego** - Antonio Calderón - **Aquilino Grueso** - Antonio Díaz - **Carlos Carrasco** - Néstor Fidel Rincón - **Marco Parra** - Rudecindo Díaz - **Miriam Velandia** - José Matías Romero - **Carlos Castro** - Aurelio Vargas - **Joaquín Urrego** - Rogelio Reina - **Joaquín Quevedo** - Gerardo Torres - **Abelino Torres** - Vidal Torres - **José Arístides Urrego** - Agustín Vargas - **Ventura Rey.**

La obra tuvo un costo total de \$550.000, de los cuales se le quedó debiendo al INAS la suma de \$85.703, valor que fue financiado a 15 años, pagando una cuota mensual de \$735.

La obra finalmente fue entregada el 3 de mayo de 1980. El acta de entrega fue firmada por el gobernador Héctor Chacón Reyes, el secretario de O.O.P.P. Fernando Aljure Naranjo y representantes del INAS.

A partir de la fecha comenzó a funcionar el Acueducto Comunitario Servitá, con su primer administrador pionero y fundador, el Sr. Jorge Antonio Leal Acosta, y como tesorero el Sr. Salomón Hernández, quienes junto con la J.A.C. y asesoría del INAS elaboraron el reglamento de manejo interno del acueducto.

Para la época, el valor de la matrícula quedó en \$6.000 y el valor del servicio mensual en \$75.

Hoy en día, el acueducto comunitario cuenta con 109 suscriptores y abastece a 704 usuarios.

El mantenimiento económico del acueducto está basado en el recaudo que recibe por abastecimiento. Sin embargo, al haber pocos suscriptores y la distancia que hay entre el sitio de captación y los puntos de distribución es muy extensa, aquel recaudo se hace insuficiente.

Por ello, entre vecinos se hacen los tradicionales bazares, que son eventos programados donde se venden comidas, se juega bingo, campeonatos de tejo y músicaailable. Igualmente, se convoca a la comunidad de veredas vecinas con el objetivo de recoger fondos para el sostenimiento del acueducto, puesto que las ayudas gubernamentales nunca llegan al territorio.

En la actualidad, el acueducto se encuentra con toda su documentación al día, y por la parte ambiental cuenta con la concesión vigente otorgada por Cormacarena, según resolución No. PS-GJ.1.2.6.22-2090 del 20-12-2022.





La gestión comunitaria acorta las distancias de acceso al agua en el acueducto de la vereda Servitá.

Desde 1980 y hasta la fecha, año 2025, en sus 45 años de funcionamiento, el acueducto ha estado administrado y mantenido por los diferentes colaboradores que han hecho parte de la directiva de la J.A.C.

En muchas ocasiones ha estado a cargo de mujeres líderes de la vereda. Vivir en la vereda Servitá es muy agradable. Sus habitantes son muy honestos y gente trabajadora.

La vereda está ubicada a 8 kilómetros del casco urbano de Villavicencio y hace parte del corregimiento 2.

Cuenta con una excelente vía pavimentada, clima agradable, tierras fértiles y una economía basada en la agricultura, especialmente de banano dulce y el limón.

También se lleva a cabo la crianza de gallinas ponedoras, porcicultura, ganadería y cuenta con servicio de transporte urbano y vehículos tipo campero, el tradicional JEEP J6, que es patrimonio nacional.

A todos los líderes y lideresas que a través de estos 45 años han cuidado el acueducto, mil gracias.

A continuación mencionamos algunas de las personas más entregadas a velar por el acueducto y mantenerlo en perfectas condiciones, como son:

El fundador y pionero **Jorge Leal Acosta**, Salomón Hernández, **Isidoro Rincón**, Hernán Joaquín Quevedo Jiménez y **María Fanny Parrado Agudelo**.

Memoria hidrosocial:

# La marcha del ladrillo

Escrito por: Omar Eduardo Gómez Reina.

La marcha del ladrillo era una mezcla de fiesta comunal y caminata tortuosa con ladrillos al hombro, desde El Virrey, nuestro barrio, carretera arriba, hasta bien entrada la vereda Contadero.

Cada familia aportaba los ladrillos que estuvieran a su alcance, al menos uno por cada casa.

Como la familia de los Ardila, la casa de enseguida era numerosa; de ahí salían ocho, diez ladrillos.

De mi casa de tres personas, mi mamá –la profesora Luisa recién enviudada–, mi hermanita Luisa Fernanda y yo, “Conejo”, de nueve años–, solo salía un ladrillo.

Memoria hidrosocial:

# Acueducto comunitario del barrio La Pradera

Relato de: Dumar Acosta.

El barrio La Pradera es un barrio que pasa desapercibido cuando se sube desde la glorieta de la Grama, por la antigua vía Villavicencio-Bogotá.

El barrio nace en 1982 en una mezcla entre lo rural y lo urbano, lo periurbano rodeado de barrios y veredas que tienen por patio a las áreas verdes del cerro tutelar de Cristo Rey.

La Pradera se fundó hace 43 años por 4 familias: Los Ramírez, los Roa, los Acosta y los Garzón. Anteriormente, esta zona era considerada parte del barrio Mesetas Bajo y rodeada por fincas y terrenos de una familia venida del Meta frío: El Calvario. La familia Parrado. Por eso, las dos principales microcuencas que nos rodean y de las que captamos agua llevan los nombres de Caño Parrado y Caño Parradito.

El asunto era meterle el hombro a la jornada porque de eso dependía la construcción autogestionada de los tanques y otras instalaciones del Acueducto de la Junta de Acción Comunal del 12 de octubre. Recuerdo al menos unas tres “marchas”: mil novecientos ochenta y tres, mil novecientos ochenta y cuatro y mil novecientos ochenta y cinco.



Fue el ingeniero Noé Ramírez Lequizamón, como uno de los primeros habitantes del barrio, quien lo ayudó a planificar.

Él fue uno de los primeros dueños de las famosas areneras por las cuales es conocido el barrio, areneras que después vendió al señor Arturo Castellanos y que tuvieron licencia de explotación hasta hace diez años por los impactos ambientales que estaban generando en la zona.

La familia Parrado se resalta no solo por ser de los primeros dueños de fincas de la zona o por dar nombre a las fuentes hídricas.

Además, por ser aquellos vecinos que intervenían con infraestructuras como el establecimiento de un monasterio Mariano donde se hacen retiros católicos hasta el día de hoy o por ceder terrenos para la actual vía de acceso al barrio.

Unos pocos compraban ladrillos para la ocasión. Casi todo el material, ladrillos de arcilla de seis huecos y bloques compactos de gravilla, salían de las casas aún en eterna construcción. Recuerdo que mis ladrillos tenían mucho musgo y tierra acumulados, lo que los hacía pesados, muy pesados, porque los tomaba de un montoncito que había en una esquina del patio a cielo abierto y el patio tenía pasto, árboles, arbustos y piedras.

Los vecinos llevaban timbos con preparada (limonada) y guarapo que compartían por el camino. Se sudaba pero se gozaba, se chaceaba, incluso con el hecho de andarse finito por las curvas del camino veredal, destapado, con cárcavas y desfiladeros.

Descendíamos en silencio. Cansados pero contentos.

Anteriormente, la vía de acceso era por otra zona de mucha pendiente y derrumbes constantes que hacían que al barrio solo pudieran entrar vehículos tipo campero, al estilo Pipiral.

En un principio, el agua para las casas se traía vía mangueras por gravedad desde el Cerro Cristo Rey. Hoy en día es un barrio con alrededor de 10 manzanas, 243 familias con 1000 vecinos aproximadamente.

Tenemos nuestro acueducto comunitario con oficina en una antigua escuela que ahora también funciona como junta de acción comunal.

Tenemos 2 bocatomas, una por bombeo y otra por gravedad, con 240 afiliados que pagan un monto de recibo de agua mensual de 25 mil pesos.

También contamos con nuestro propio fontanero, a quien se le

paga todas las prestaciones de ley para estar monitoreando y haciendo mantenimiento a la red de abastecimiento de agua.

Además, tenemos nuestro comité empresarial de acueducto con sus respectivos representantes y la gerente, la señora Faidy Villalobos.

Crear lleno de recuerdos en el barrio La Pradera es sentir la frescura del piedemonte bajando hacia los llanos, observar a Caño Parrado crecido en aquellas épocas que alcanzaba una altura similar a la del puente que nos conecta con el barrio El Triunfo, vivir rodeado por todos lados de bambúes, guaduales o aquellas gramíneas verdes llamadas guaduas angustifolias.

Nuestro barrio se podría llamar Los Bambúes, Los Guaduales o Los Choapos por aquellas palmas camineras que se encuentran después de las antiguas areneras, camino hacia una de nuestras bocatomas. En La Pradera vivimos gracias al agua del piedemonte llanero.

Memoria hidrosocial:

# Acueducto comunitario del barrio La Azotea

Escrito por: Henry Fernando Murcia



Hacer una reseña histórica de la cultura es hablar del pasado para hoy tener un presente. Es agradecer a aquellas personas que de una u otra manera aportaron su granito de arena para hoy tener una realidad.

Es recordar aquellos viejos que buscaban un bien común, una comunidad que trabajaba apoyándose los unos a los otros sin

importar el tiempo ni las dificultades, teniendo en cuenta el propósito de tener nuestro propio acueducto.

Fueron tiempos difíciles, pero la unión hizo la fuerza; el trabajo siempre se hizo mancomunadamente. Las jornadas eran pesadas y comenzaban bien temprano. Sin embargo, entre risas y cuentos se llevaba el ritmo del día.

Esta historia comenzó hace más o menos 50 años con los primeros habitantes del barrio La Azotea.

Una parte muy interesante que hay que traer a la memoria fue el papel de las mujeres o compañeras de estos hombres que iban trabajando en la realización del acueducto.

Ellas marcaron un papel primordial, ya que fueron motivadas a formar parte, debido a su colaboración y gran apoyo.

Ellas ayudaban a preparar los alimentos que al final de la jornada se reunían para compartir un rico sancocho con una rica bebida y, como si fuera poco, un buen juego de minitejo.

Entre estas mujeres hay un recuerdo especial de la señora Margarita, más conocida como “La Pajarita”, una persona muy alegre y muy servicial que hoy en día tiene 101 años de edad.

En pocas palabras, me podría quedar quién sabe cuánto tiempo relatándoles sobre estos recuerdos. Por eso, sintetizo comentando que la historia de nuestro acueducto, en sí, tiene cuatro ciclos, los cuales describo a continuación:

**Primer ciclo.** Se quiso extraer agua del caño Gramalote con la compra de un ariete, pero este no dio la capacidad para la extracción suficiente del agua.

**Segundo ciclo.** Se captó el agua del caño La Linda, pero ahí hubo un gran problema donde les tocó unirse al barrio La Azotea con la comunidad del barrio de Mesetas, en el cual no se fusionó debido a las diferentes decisiones que tenían.

**Tercer ciclo.** Conlleva buscar otra fuente de agua en Caño Arenales; allí se solicitó el permiso del dueño del predio, el cual amigablemente lo concedió.

Así se dio solución en su momento, pero llegado el verano se dieron cuenta de que no era lo que se requería para la comunidad, ya que en tiempo seco el agua se escaseaba demasiado y por ello no se podría extraer lo necesario.



De lo anterior podemos resaltar que se dio frutos a la construcción de la bocatoma de Arenales y se logró conseguir dos pulgadas de agua del túnel que se encontraba en construcción.

Esto fue algo provechoso o algo que ayudó mucho para la comunidad, pero no fue la solución que se esperaba o que se necesitaba. Los logros obtenidos no fueron suficientes para las expectativas deseadas por la comunidad. Por ello siguieron en la búsqueda de una fuente que realmente supliera las necesidades requeridas.

**Cuarto ciclo.** En búsqueda de una fuente más adecuada y después de bastantes caminatas, se halló una bocatoma que fue tallada por el agua en la misma piedra, algo muy hermoso, ya que está incrustada en la montaña en medio de la naturaleza y a mitad del cauce de caño Maizaro.

Este lugar es muy especial debido a que allí se encuentran animales en vía de extinción; por ejemplo, aves que podemos observar, escuchar y tener el placer de verlas.

Habiendo hallado un lugar tan especial, se buscan los medios para poder captar el agua. Debido a que la distancia es bastante larga, la comunidad comenzó a buscar ayudas para poder comprar la tubería y todo lo que se necesitaba para poder llevar a cabo este proyecto.

Cosa que se logró gracias a una donación que se realizó por parte de la gobernación y el resto de trabajo de la comunidad que se reunió y lo ejecutó.

Es un privilegio continuar con este legado, incentivando a la comunidad para dar un buen uso, a seguir protegiendo nuestro recurso más apreciado, que es el agua, valorando a nuestros antecesores que con esfuerzos lucharon poco a poco hasta lograr lo que hoy en día es ASOACUAZOTEA. “Somos bendecidos”.

Logros de la Comunidad ASOACUAZOTEA:

Bocatoma, tanque desarenador, red o tubería principal, planta de tratamiento, red de distribución domiciliaria, puntos de muestreo y macromedidor, bocatoma de Caño Arenales, red de túnel, sede administrativa (oficina), manejo de facturación.

Reconocimiento:

Juan Moreno, **Pedro Gutiérrez**, Pedro Bejarano, **Margarita de Bejarano**, Félix Cruz, **José Antonio Umaña**, José Hugo Murcia, **Luís Parra**, Ruperto Rojas, **Arnoldo Rojas**, Arnoldo Tafur, **Teresa Umaña**, Francisco Parrado, **Alberto Umaña**, Arturo Reyes, **Hugo Murcia**, Luís Enrique Peñaranda, **Chepe Cruz**.

Memoria hidrosocial:

# Acueducto comunitario Villa Codem

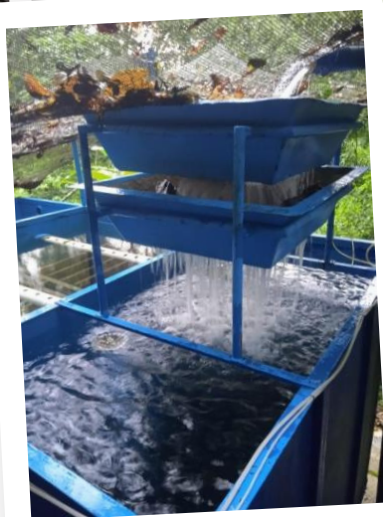
Escrito por: José Libardo Betancourt.

Entre los años 1988 y 1990, los docentes del municipio de Villavencio enfrentaron una problemática significativa, la carencia de vivienda digna. En respuesta a esta necesidad, la Cooperativa de Educadores del Meta (CODEM) asumió el reto de buscar soluciones concretas para mejorar la calidad de vida de sus asociados.

Para ello, se compraron 3 hectáreas de la finca El Trapiche y se estableció una alianza estratégica con la empresa Tecnoconstrucciones, dando origen a dos importantes proyectos habitacionales, el conjunto Multifamiliares Villa Codem y el conjunto residencial Villa Codem.

No obstante, el crecimiento de estas nuevas comunidades se perjudicó por la incapacidad del municipio para suministrar servicios básicos, particularmente el acceso al agua potable.

Debido a esta situación, se gestionó ante INDERENA (Instituto Nacional de Recursos Naturales Renovables y del Ambiente) un



Fotografías visita por Caño Blanco y las rejillas que cumplen la función de bocatoma:

permiso para captar agua directamente del Caño Blanco, recurso hídrico que nace en la parte alta de la vereda El Carmen. La solicitud fue aprobada, marcando un hito en el proceso de autogestión comunitaria.

En 1998 la comunidad adquirió 7.4 hectáreas de montaña en el nacimiento de Caño Blanco como acto visionario de conservación ambiental y cultural. Esta área, que anteriormente estaba dedicada a la ganadería, fue transformada mediante un ambicioso proceso de reforestación con 10.000 árboles nativos que reemplazó una zona de pastizal, demostrando un esfuerzo por preservar el ecosistema y garantizar la calidad del agua.

En el momento en que se intervino aquella zona de Caño Blanco, se presentaba un 85% de potreros, 10% de rastrojos y 5% de bosque montañoso. Hoy en día, se puede observar alrededor de un 95% de bosque montañoso y un 5% de grama.

Continuando con su compromiso ambiental, cultural y social, en el año 2003 se logró la instalación de una planta de filtración y desinfección, permitiendo el tratamiento adecuado del agua captada. Esta infraestructura ha sido clave para asegurar el acceso de agua para el consumo humano y mejorar significativamente las condiciones de vida de las 290 unidades familiares que integran la comunidad de Villa Codem. Asimismo, se han establecido micromedidores como medida del PUEAA o Programa de Uso Eficiente y Ahorro del Agua, no con el sentido de cobrar más, enfocándonos en llamados de atención a un adecuado uso del agua.

Respecto a iniciativas de gestión y educación ambiental, hace algunos años uno de los docentes vecinos intentó un microproyecto de mallas atrapanieblas para captar agua. Sin embargo, no dio muchos frutos por falta de tecnología, pero queda como una posibilidad a futuro.

Ya en los asuntos educativos existe un reto generacional debido a que los miembros fundadores han venido falleciendo o se han ido. Siendo así, se destacan las labores de vecinos como el profesor Fabio Puentes y sus actividades divulgativas o de interacción por medio de caminatas de verificación de la finca Mesa Linda, donde nace Caño Blanco, y se recibe la colaboración y guianza constante del fontanero Fidel Ríos.

Dentro de los actuales retos están la integración generacional en la defensa de nuestro acueducto comunitario y el establecimiento de estrategias de educación más experienciales y cotidianas para nuestra comunidad.

Personas que intervinieron en el proceso: **Fernando Corredor**, Pablo Emilio Parra Mojica, **Alberto Botero**, Darío Rodríguez, **Libardo Bethancourth**, Fernando Bernal, **Aleida Tirado**, Miguel Ángel Vásquez.

Memoria hidrosocial:

# Acueducto comunitario del barrio Las Américas

## De barrio Mangueras al CEAA

Escrito por: Elibeth López.

El sistema de servicio de agua del barrio Las Américas es resultado de años de perseverancia, sentido de pertenencia y gestión comunitaria en medio de fuertes tensiones sociopolíticas y limitantes económicas. Este acueducto comunitario, similar a los múltiples acueductos creados a lo largo de la historia, obedece a la gestión de un grupo de personas alrededor de la solución de una necesidad inmediata y urgente.

Sin embargo, a diferencia de otros acueductos, el de Las Américas sigue vigente y brindando servicio de agua potable. No obstante, lejos de haber conseguido un pedestal de seguridad, la comunidad de Las Américas se enfrenta a las tensiones internas y externas que implica mantener el control del recurso hídrico.

Para exponer lo anterior, aquí se describen brevemente los sucesos más importantes en el proceso de desarrollo del sistema de acueducto. Posteriormente, se muestran las tensiones existentes alrededor del mismo. Y finalmente, aparecen algunas conclusiones a las que se han llegado hoy en día.



Fotografía archivo CEAA.

Esta reseña es tomada de la información expuesta en el libro *Tejiendo Historias, Forjando Comunidad* (López, Elibeth, 2025) y los relatos de entrevistas realizadas para su elaboración. Aquel libro es una aproximación a la historia del barrio Las Américas.

El barrio Las Américas fue fundado en 1980 tras la compra de la finca La Esperanza y construyó su primer acueducto comunitario a inicios de 1983. Este acueducto inició bajo el liderazgo de la Central Nacional Provivienda CENAPROV y tras algunas capacitaciones recibidas por parte de las ONG.

Esto quiere decir que desde inicios de 1981 hasta 1983, cada fundador debió solventar la necesidad de agua desde su propia iniciativa, valiéndose de las pautas dictadas por CENAPROV. En la práctica, esto significó una serie de “ranchas” o pequeñas casas a base de tejas de lata, tablitas y paroi, abastecidas a través de mangueras por el agua de los caños Tigre y Parrado.

Inicialmente, algunos vecinos compartían mangueras para trasladar agua desde los caudales hasta sus casas y procuraban lavar la ropa en los caños. Esta dinámica creó una inevitable participación y socialización entre vecinos. No obstante, también motivó discordias y desórdenes. Entre los desórdenes destacan las múltiples mangueras esparcidas por el barrio entre los años 1981 a 1986 y que le llevaron al sobrenombre de barrio Mangueras.

En 1983 se creó la Asociación de Usuarios del Acueducto Barrio Las Américas. A través de esta, Las Américas construyó 5 tanques recolectores en distintos puntos del barrio. Cada tanque tenía múltiples tomas en su parte inferior para desde ahí distribuir el agua a cada una de las casas.

Este método, si bien subsanó un poco la necesidad de un servicio constante y estable, resultó ineficaz debido a que el agua no contaba con ningún tipo de tratamiento, presentaba constantes fallas (taponamiento de tubería a causa de las lluvias) y no era suficiente para abastecer la demanda.

En 1984 fueron construidos sin ningún éxito los primeros tanques desarenadores dentro del mismo caudal. Tres veces se construyeron y tres veces fueron arrasados por las tormentas.

En 1985 se construyeron nuevos sistemas para desarenar el agua, logrando con ello reducir el taponamiento de las tuberías. Sin embargo, el sistema en sí se taponaba rápidamente. En 1986, se logró la creación de un tanque desarenador y a finales del mismo año se eliminaron los tanques recolectores a través de la instalación y uso de tuberías enterradas. Con este cambio se dio fin al periodo de Barrio Mangueras.



En 1991 se conformó el actual Comité Empresarial de Acueducto y Alcantarillado CEAA. Con ello, se iniciaron una serie de cambios en procura de mejorar el servicio y cumplir con los requerimientos legales. Este comité funciona bajo la Junta de Acción Comunal JAC, usando la misma personería jurídica y con algunas independencias de tipo administrativo.

En el año 2004 y bajo la latente amenaza de pérdida de potestad en el manejo del acueducto debido a problemas administrativos, un grupo de líderes comunitarios encabezados por el entonces presidente de JAC Arbey Valencia, gestionó procesos de concientización en procura de la mejora en la calidad del agua. Esta gestión fue acogida por la mayoría de los miembros de la comunidad, que ya estaban preocupados porque el agua de los caudales en uso resultaba escasa y presentaba contaminación visible: aguas amarillas.

Luego de un par de años en proceso de concientización comunitaria, en febrero del 2006, la comunidad aprobó en asamblea general de JAC un aporte voluntario de \$5.000 pesos por persona (aprox. 13.000 hoy día). Con dichos fondos se inició el proceso de búsqueda de nuevas aguas y mejora en el servicio.

Ese mismo año el barrio consiguió las aguas del caño Maizaro y gestionó recursos para poder transportar el agua desde dicho caudal hasta el barrio. Aunque algo de la tubería fue adquirido por medio de la figura legal de acción popular, la mayoría de los recursos fueron resultado de un proceso de autogestión dado en 3 fases.

**Fase I:** Se recaudaron \$230.000 por vivienda en el año 2006 (aprox. \$614.000 hoy), con la finalidad de lograr la recolección y transporte del agua del caño Maizaro. Sin embargo, los recursos y permisos no fueron conseguidos en los tiempos estipulados y, por consiguiente, las obras se vieron retardadas e interrumpidas.

Para el año 2011, la comunidad no había logrado transportar el agua del caño Maizaro y había perdido la concesión de esta. Los líderes del CEAA se vieron en la inminente presión tanto comunitaria como

legal de retomar la concesión y, debido a cambios legales, potabilizar el agua. Para dar respuesta a este nuevo requerimiento, la comunidad en asamblea general aprobó un segundo aporte de \$300.000 por casa (aprox. \$594.000 hoy), algo que el libro describe como fase II.

El proceso de ejecución de la planta de tratamiento se puso en marcha con la empresa PACAR, pero debido a las dificultades financieras del barrio, la obra fue suspendida.

Es importante tener presente que la comunidad de Las Américas fue fundada por personas de bajos recursos y, aunque las familias progresaron económicamente, para varias de ellas fue difícil realizar los pagos propuestos y aprobados por la asamblea.

Ante el reto financiero que implicaron los costos de la planta de tratamiento de agua, la JAC en asamblea general aprobó la venta de la casa de la misma JAC. Así, se solventó la ejecución de la planta de tratamiento.

El 25 de febrero del 2014, el CEEA canjeó dicha casa como parte de pago para la empresa Tecni Aguas de Oriente, siendo esta la fase III de consecución de recursos.

El 14 de agosto del 2014, el barrio recibió por primera vez agua potable y desde dicho momento se convirtió en un barrio líder para el municipio y el país. En el 2015, el CEEA implementó un sistema tarifario de acuerdo con las exigencias legales y se inscribió a la Superintendencia de Servicios Públicos con la promesa de que este



Oficina del CEEA en el barrio Las Américas

proceso le brindaría acceso a subsidios para los estratos 1 y 2. Adicionalmente, inició la promoción del uso de medidores de agua.

Del 2015 al 2025 se han logrado otros cambios importantes como la construcción y encerramiento de tanques de almacenamiento de agua, así como el encerramiento de la planta de tratamiento de agua.



Infraestructura de la planta de tratamiento.

## Los retos

No obstante los logros obtenidos, el barrio presenta tensiones internas y externas. Las tensiones internas giran mayormente respecto a la forma en que se administra el CEEA y se hicieron notorias a partir del año 2015. Existe un grupo de vecinos haciendo oposición a los actuales directivos del CEEA al argumentar que los recursos son mal administrados y, por ende, ellos deben tomar el control.

Entre los errores que enlistan, indican que los directivos actuales tergiversan recursos y que, debido al ajuste tarifario, incrementan el costo de las facturas arbitrariamente. Estas discordias se alimentan de otros temores infundados y de los vecinos que aún no han pagado o completado los pagos de las fases mencionadas, así como de los oponentes a la instalación de medidores.

De dicha oposición, destaca el periodo de diciembre del 2022 a marzo del 2023, tiempo en el cual la parte opositora arbitrariamente tomó la oficina del CEEA. La toma ocurrió el 6 de diciembre del 2022, luego de una asamblea por ellos convocada y que incumplió con los estatutos de la JAC. El mismo día de la toma cambiaron las guardas de las puertas y el acceso a las cámaras de seguridad.

Durante dicho periodo recibieron pagos que no depositaron en las cuentas del CEEA, por lo que hoy día enfrentan un proceso legal, no solo por los dineros recaudados, sino por la compra arbitraria de un teléfono celular para el líder de la parte opositora, Fernando Barbosa.

Además de haber entregado notas en hojas de cuaderno como sustento de algunos pagos. Este corto periodo finalizó abruptamente el 20 de marzo del 2023, a través de

la gestión de los actuales líderes, quienes se valieron de la figura jurídica de amparo policivo para retomar la administración del CEEA.

Las tensiones externas ocurren por la sobrecarga laboral y la falta de incentivos por parte de las entidades que rigen los acueductos. En el año 2015, luego de haber ajustado los valores de las facturas y creyendo que la legalización del barrio garantizaría la recepción de subsidios, el CEEA aplicó dichos beneficios a todos los usuarios de estratos 1 y 2. De los subsidios prometidos, el CEEA no ha recibido ningún rubro para los años 2015-2020.



Durante el 2022 recibió un pago de subsidios para el año 2021 y de ahí en adelante se han recibido pagos escasos, parciales e incompletos. A la fecha del 2022, el estimado de la deuda de subsidios a favor del CEEA superaba los 200 millones, pero solo recibió un aproximado de \$47 millones. Para el 2023 recibió un pago de \$3,7 millones, correspondientes a un mes.

Para el 2024, recibió aprox. \$27 millones y para el año vigente, 2025, no ha recibido pagos.

Con frustración, la administradora del acueducto, Martha López, indica que, hasta la fecha, el proceso de legalización solo ha significado sobrecarga de trabajo administrativo.

La inscripción en la Super implica generar reportes mensuales, semestrales y anuales en más de 25 formularios diferentes. Además, es necesario pagar \$800.000 mensuales para mantener el acceso a la misma. A esto se suma la frustración de haber invertido en el pago de abogados que no lograron ningún tipo de resultado y las múltiples fallas que la mencionada plataforma presenta.

## Conclusiones

El barrio Las Américas inició en 1980 y creó su primer acueducto en 1983. Desde entonces ha desarrollado múltiples obras de mejora del sistema de acueducto que se reflejan en el actual CEEA. No obstante, el acueducto presenta tensiones internas con un grupo minúsculo de la comunidad que quiere tomar el control de este valiéndose de artimañas administrativas.

Y presenta tensión externa con respecto a los entes reguladores y sus administradores debido a los costos que la legalización del acueducto implica, las pérdidas económicas derivadas de entregar subsidios que no son compensados por el Estado, la sobrecarga laboral.

Es importante resaltar que el acueducto comunitario y sus líderes, lejos del desánimo, están presentes en diversos escenarios locales y nacionales para continuar luchando por el desarrollo de lo comunal y, en este caso, un cambio en la normativa que favorezca los pequeños acueductos y les brinde garantías de permanencia.

# Acueducto comunitario del barrio Villa Mérida

Escrito por: Gloria Carrillo.

La Urbanización Villa Mérida se abastece del servicio de agua por medio de un pozo perforado desde 1991, construido por el señor Omar Collazos, el cual cobró veinticinco millones (\$25.000.000) de pesos que fueron pagados por la fundación Avance del Oriente en cabeza del señor Omar López Robayo. Las redes del acueducto fueron contratadas con algunos dueños de lotes, quienes hicieron ese contrato pagado por metros; ellos fueron Pedro Peñuela, Antonio Guasco y Wilson Guarnizo.

Durante todos estos años, la Comi-

sión Empresarial de Acueducto ha seguido ampliando las redes con recursos propios. Y de igual manera, cumpliendo con lo solicitado por el ente ambiental Cormacarena para poder mantenerse vigente con el permiso de la concesión de aguas subterráneas.

En el año 2015 se dio la concesión de aguas subterráneas y se hizo el requerimiento a cumplir en esos cinco años de vigencia de la resolución, pero debido a cambios de administración del acueducto y la JAC, no se trabajó a tiempo en esos requerimientos y, por lo

tanto, en estos momentos estamos pendientes de cumplir con uno de los requisitos, como era la siembra de 1988 árboles, los cuales fueron sembrados en la finca El Amparo – Vereda Juan Bosco vía Caños Negros.

Para poder realizar esta siembra, se pidió el apoyo a todos los usuarios del acueducto para poder sacar adelante este proyecto, con la mala suerte de que un vecino del terreno donde sembramos los árboles, el 15 de febrero de 2021, amontonó una basura de hojas secas, ocasionando un gran incendio forestal donde, desafortu-

nadamente, con la dirección del viento, hizo llegar las llamas hasta donde estaba nuestro proyecto y acabando en su totalidad con todas las plantas ahí sembradas.

Ante ello, en estos momentos hemos tenido comunicación con la dirección de Cormacarena y demás funcionarios que son cono-

dores de esta gran dificultad por la que estamos pasando, ya que somos una comunidad de bajos recursos y no tenemos como volver a repetir dicha siembra.

En la parte de la organización contamos con una oficina en la cual se paga arriendo, secretaria, fontanero y asistente contable. Además, contamos con internet,



Fontanero Pedro Enrique Velásquez Gutiérrez.

tenemos facturación y software contable en una oficina que trabaja medio día.

En el año 2022 y 2023, fuimos beneficiados con dos convenios para nuestro acueducto, por parte de la Alcaldía Municipal, donde el primero fue por setenta y dos millones (\$72.000.000) de pesos y el segundo por ochenta y cinco millones (\$85.000.000) de pesos, lo cual fue muy representativo para nuestro acueducto y de esta manera se mejoró sustancialmente el servicio y la calidad del agua.

Durante los últimos años nos hemos fortalecido en infraestructura de nuestro acueducto. Sin embargo, seguimos teniendo el desafío de fortalecer la colaboración de la comunidad para seguir abordando diversas problemáticas asociadas al agua y el ordenamiento territorial.

Aquí queremos agradecer a nuestro fontanero, el señor Pedro Velásquez Gutiérrez, por hacer llegar diariamente el agua a nuestras casas. Muchas gracias.

# Acueducto Montecarlo Residencial

Escrito por: Henry Díaz.

En 1999, las vastas llanuras hacia el sur de Villavicencio empezaron a convertirse en el suelo de viviendas para un conjunto cerrado que sería bautizado como Montecarlo Residencial. Siete años después, la comunidad empezó a observar con urgencia la necesidad de abastecerse de agua por sus propios medios.

Antes de esto, la zona se abastecía a través del acueducto Ceaimba, pero durante el invierno solo llegaba barro y en época de verano el líquido escaseaba a tal punto que durábamos varios días sin agua.

Además, Ceaimba tenía un litigio jurídico por tener varios propietarios y fue intervenido por la Superintendencia de Servicios Públicos. Por tanto, este pleito nos motivó a acelerar la creación de unas redes propias. Por tal razón, se autorizó por la asamblea general extraordinaria del conjunto la ejecución de un pozo profundo para obtener agua subterránea e independizarnos del acueducto del sector.

Lo primero que hicimos al ser aprobado nuestro acueducto autogestionado fue construir un

pozo a 50 metros de profundidad, con revestimiento y bomba de lapicero de 7.5 Hp. Esto nos dio una solución provisional y empezamos a reunir la documentación para solicitar los permisos a Cormacarena, que es lo más engorroso del asunto, y después de muchos años nos dieron la concesión del agua, pero con la condición de darle a la comunidad agua potable, ya que nosotros solo la enviábamos sin aplicarle ningún tratamiento.

Ante ello, esto nos generó una nueva asamblea de propietarios, ya que la autoridad ambiental exigió implementar una planta de tratamiento de agua potable (PTAP); de lo contrario, no se nos daría una renovación.

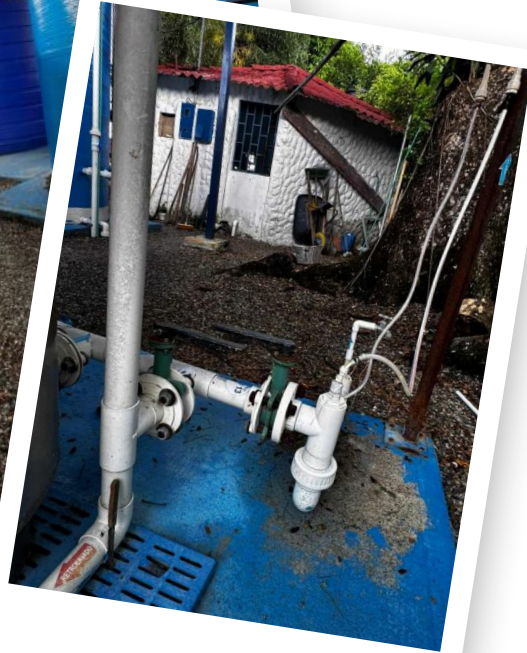
Empezamos a ahorrar dineros y pedir una cuota extraordinaria de 400.000 pesos por casa, con facilidad de pagar a cuatro cuotas de 100.000 pesos. En el conjunto hay 229 viviendas, por lo que logramos reunir una suma de 87.600.000 pesos. La construcción de la planta inició y con esta se siguieron los lineamientos exigidos por Cormacarena; así, la autoridad ambiental nos otorgó en 2010 una

prórroga de concesión de aguas subterráneas con un caudal de 5.0 litros por segundo para consumo humano y uso doméstico.

Nosotros, más que considerarnos un acueducto comunitario, decimos que tenemos acueducto propio. Los vecinos se han enfocado más en la solución del aspecto técnico de acceso al agua en sus casas. Siendo así, hemos logrado más adecuaciones infraestructurales como lechos filtrantes, 2 tanques de 10 mil litros, bombas impulsadoras y estamos buscando establecer paneles solares para disminuir el pago del recibo de la luz eléctrica.

El acueducto del conjunto cerrado Montecarlo Residencial se encuentra en la comuna 8 de Villavicencio, la comuna con más acueductos comunitarios en la ciudad. Ante el crecimiento urbano de la capital del Meta, la empresa de acueducto y alcantarillado de Villavicencio (EAAV) no tiene la suficiente infraestructura para darle acceso a varias urbanizaciones de estas zonas de expansión.

Algunos elementos de la infraestructura del acueducto del conjunto Montecarlo Residencial.



Y ante ese caso, las comunidades se organizan y autogestionan el agua, ya sea a través de pozos profundos o bocatamos sobre las partes altas de las microcuencas o caños. En la mayoría de los casos, los conjuntos cerrados se hacen llamar “acueductos propios” y tienen pozos, y en los barrios si tienden a llamarse “acueductos comunitarios”.

Nosotros defendemos nuestro acueducto propio, ya que consideramos que la administración municipal no nos da garantías de acceso al agua. A nosotros rara vez nos falta el agua, mientras que la EAAV ha tenido dificultades de abastecimiento a gran parte de la ciudad durante la mayor parte de los meses de este año 2025.

Otro asunto por el cual defendemos nuestro acueducto propio radica en el control de la tarifa de pago, que se mantiene en una cuota de 20 mil pesos mensuales. Mientras que por fuera la EAAV especula mucho. Por ejemplo, yo también tengo una casa en el barrio Caminos de Montecarlo que lo tiene EAAV y donde pagaba un recibo de agua de 20 mil y ahora se paga 70 mil.

Sumado a ello, el servicio es precario; el agua del gobierno es agua mala, ya que puede dejar a la gente 8 días sin líquido. Cuando llueve, dejan de bombear o llega agua revolcada. Cuando está seco, se quedan vacíos los tanques porque el municipio no tiene desarenadores para toda la comuna.

Respecto a nuestra presencia en ACER AGUA VIVA, primero que todo radica en que yo soy el vicepresidente de esta red de acueductos. Esto debido a que considero importante que quienes autogestionamos agua en nuestras comunidades estemos unidos para que no se nos trate como ilegales. Y en este punto es necesario dar a entender que no es cierto el asunto de que no estar formalizado en la superintendencia de servicios públicos sea equivalente a ser ilegales.

Nosotros tenemos todos nuestros papeles al día y exigimos que se nos trate de manera especial. Por eso apoyamos a ACER en los esfuerzos con el movimiento nacional para tener políticas públicas propias que le hagan entender al Estado que no somos enemigos, sino pequeños prestadores de servicio que merecemos medalla al honor porque le llevamos agua a la gente más necesitada.

Por eso sabemos que formalizarse ante la Superintendencia de Servicios Públicos es permitir que nos comparen con la EAAV e imponer nos cargas de impuestos y demás protocolos que a la final terminan quitándonos nuestro acueducto propio y nos tocaría resignarnos a la misma dinámica de dificultades que el municipio le genera a varias comunas en su acceso al agua. A la final, yo sí pienso que si el Estado logra darnos buena infraestructura, pues toca pagar, pero para que eso suceda falta mucho.

Con ACER AGUA VIVA, además de buscar la unidad para la defensa de nuestros acueductos, también se generan intercambios, ayudas técnicas, asesorías de diversos temas educativos, ambientales, económicos, apoyo de universidades y de profesionales que nos cobran más barato y veedurías a políticas que nos debilitan o nos fortalecen.

# Acueducto comunitario del barrio La Nohora

Escrito por: María Azucena García.

El barrio La Nohora fue fundado en los años 90 del siglo 20 por familias que venían desplazadas de diferentes lugares del país de nuestra amada Colombia. Exactamente el día 28 de noviembre de 1999, siendo las 7:00 PM, llegan las primeras 56 familias en dos camiones al predio de La Nohora, ubicándose en la ladera de la cordillera oriental, llamada piedemonte llanero. Siendo así, una fracción de un terreno habitado sería la esperanza de volver a empezar ante lo que la guerra les había quitado, algo seguro para una comunidad que empezaba a constituirse.

El barrio se llama La Nohora en honor a la antigua dueña de la finca El Danubio que se ubicaba anteriormente en esta zona. La señora Nohora Mejía de Atehortúa. El terreno constaba de 5 hectáreas de reserva natural y un aproximado de 20 hectáreas pobladas a la fecha de hoy.

En aquellos días los fogones comunitarios eran indispensables y, mientras unos cocinaban, otros ayudaban a sus vecinos en la construcción de sus viviendas, ya fuera

en plástico, paroi o lona. Ante la formación de este asentamiento, se prestaba guardia de 6 horas por turnos durante la noche para estar atentos cuando se presentaran las autoridades para desalojos.

Ya establecidos allí en sus terruños, algunas entidades colaboraron con el apoyo a las familias y su bienestar. BEMPOSTA ya era un colegio internado y los niños estaban allí de 8:00 a 4:00 PM; PASTORAL SOCIAL brindaba alimento en ollas comunitarias llamadas “EL BUEN SAMARITANO”. Y ante ese asunto de satisfacer el hambre, había personas que llamaban al barrio “VILLA LENTEJAS” por el consumo casi permanente de este alimento.

Se generó un conflicto con los nuevos invasores, ya que si ellos se ubicaban en este lugar, todos corrían el riesgo de ser desalojados, según las advertencias de la administración municipal. Luego, ya cansados del incumplimiento de la alcaldía a los compromisos pactados, se permitió que estas nuevas familias se quedaran finalmente en La Nohora.

El crecimiento del asentamiento se realizó por sectores. Es así como el 16 de octubre del 2000 se inició la invasión del sector 2, que se ubica en la parte central del terreno sobre la vía a Villavicencio-Acacías. Para el mes de noviembre del mismo año se empezó a poblar el sector 3. También ubicado sobre la vía pública por parte de nuevas familias que buscaban un lugar para vivir. El asentamiento fue creciendo de forma incontrolada, sin contemplar espacios comunes, zonas verdes ni zonas de ronda de caños.

Se inició otro proceso de invasión en otra zona de los predios, que es lo que hoy se conoce como sectores 4 y 5. Esto ocurrió de tal manera que entre los años 2000 y 2003 todo lo que hoy se contempla como La Nohora estaba completamente poblada.

## De Villa Lenteja a Puerto Piña: La construcción del acueducto comunitario

El inicio de la venta de piña en el barrio La Nohora se genera fruto de un accidente. A principios de los 2000, un camión lleno de piña se volcó y el conductor o dueño del producto, para no perder la cantidad de piña que llevaba, empezó a venderla en plena carretera.

Con el pasar de los días, los vecinos de La Nohora observaron una oportunidad económica y desde allí empezaron a comercializar aquella fruta. Su impacto fue tal que algunos vendedores empezaron a hablar del “boom de la piña”. Por eso, el barrio La Nohora hoy es conocido como “PUERTO PIÑA” y varias familias siguen con este sustento diario.

Cuando inició la invasión, las familias se suplían de agua de las fuentes cercanas: Caño Los Monos, Caño Fanagra y un caño que pasaba por detrás del sector 7 y abastecía el sector 1. Sus man-

gueras pasaban dando la vuelta y atravesando por la calle donde hoy es la casa del Arialdo Pulido, nieto del fontanero de la época, don Israel Pulido. En aquellos días de inicios de asentamiento, Arialdo era apenas un niño.

El señor Israel Pulido, Q.E.P.D., fue un trabajador entregado a su labor comunitaria y su trabajo como fontanero, hasta que su salud se lo permitió. Aquel hombre muchas veces dejaba de comer para ir a solucionar el problema del que el usuario se quejaba: “Don Israel, que no me está llegando el agua”. A él no le importaba la hora; a veces llegaba a la madrugada. En una oportunidad su vida se vio en peligro por un fuerte aguacero y algunas personas fueron a buscarlo. Entre ellos estaba Mauricio Santamaría, quien consideraba a don Israel “UN HOMBRE SACRIFICADO”.

Don Israel observaba que no le llegaba agua a algún vecino; no le importaba la hora; aun en la noche salía en compañía de sus hijos o nietos, quien estuviera a su lado en el momento. Y así, “muchas veces la gente era grosera con él, faltando a su integridad como persona, pero aun así, él seguía al frente de su trabajo; que estaba entregado a su labor como fontanero durante el año 2000”.

Síntesis de testimonios de Victoria Garzón, viuda de Pulido y Arialdo Pulido, nieto de Don Israel.

El acueducto del barrio La Nohora se inició a principios de la década del 2000 como un proyecto de gestión comunitaria con apoyo de la Iglesia Luterana. Este acueducto presenta hasta el día de hoy varias dificultades asociadas a problemas de redes y gestión de riesgos, principalmente inundaciones temporales.

Además de la falta de alcantarillado. El primer acueducto se hizo en el sector 1, que se conformaba por un pequeño grupo de familias, y “al crecer la comunidad, había familias que traían el agua de LAS CUEVAS, pero, por contaminación de las heces de los murciélagos, la entidad encargada de sanidad declaró que, por contaminación, el agua no era apta para consumo humano. Esto se dio después de que una persona salió enferma” (testimonio señor Richar Alvarado).

Los líderes del sector 2, viendo la necesidad de falta de agua y acompañados de don Israel y otros, fueron a los predios de los CARRANZA y tomaron el agua de allí en el CAÑO PIEDRAS BLANCAS. En ese momento se consiguió permiso de abastecimiento, pero sin hacer ninguna estructura en material.

Según testimonio de don Julio Lara, “entraron 4 rollos de manguera y colocaron 18 tubos PVC de 6” y luego se empalmó con mangueras de 4” hasta donde Los Iregui. En esa época los tubos eran colgados en el aire; se bajaron después de una eventualidad en que se cayó un árbol y fue para peligro.

Don Julio realizó en su administración de dos años un comité del agua, se inició la distribución del agua en un costo mensual por casa de 5 mil pesos y se colocaba el agua por horarios y sectores entre los años 2016-2018 hasta que el nuevo presidente de JAC le solicitó la renuncia.

Desde 2018 hasta 2022, las JAC se encargan del acueducto bajo la coordinación de don Héctor Parrado. En este periodo se hicieron cambios de mangueras y se am-

pliaron los usuarios. Con el tiempo nos pudimos dar cuenta de que ante las nuevas invasiones había conexiones a las redes que no se registraban. Por eso se hizo censo y encuestas para actualizar usuarios y darnos cuenta de que aquellas personas que se colgaban a las redes sin pagar, les exigimos empezar a facturar.

En el 2022 hubo nuevas elecciones de JAC. Sin embargo, ante descontentos de muchos vecinos, se decidió separar la JAC de la administración del acueducto y fue así que nació la ASOCIACIÓN DE USUARIOS DEL ACUEDUCTO COMUNITARIO DE LA NOHORA, quedando como presidente el señor Omar Castro.

Actualmente, nuestro barrio capta agua del Caño Cuevas y es administrado por Duvan Morales desde la nueva asociación de usuarios. Nuestro acueducto es artesanal y tiene muchos desafíos aún por solucionar en tema de redes, gestión de riesgo y articulación entre la loma y las zonas planas del barrio.

El barrio La Nohora ha sido legalizado durante la administración de Juan Felipe Harman, aun con polémicas por asuntos de gestión de riesgo que inclusive se siguen investigando. Y en medio de eso, nosotros seguimos exigiendo nuestro derecho a una vivienda digna, un ambiente sano y acceso al líquido vital, el agua.

# Memorias Fontaneras



## Fidel Ríos

Un fontanero que se mueve entre lo rural y lo urbano

Mi nombre es Fidel Ángel Ríos Ríos, nacido y criado en la vereda del Carmen. Llevo trabajando 28 años con el acueducto de Villa Codem, prácticamente un año después de que se inauguró el acueducto del conjunto.

Mi experiencia es tratar de que no falte el agua las 24 horas del día y, cuando llueve mucho, quitar el agua del caño para que no se sature mucho la planta de barro, baje la creciente y volver a colocar el agua. Estar pendiente de la tubería que va desde la planta hasta el conjunto, prevenir que no la rompan y tratar de conservar las cosas. La verdad, me siento a gusto con este trabajo, me siento muy bien y, si Dios lo permite, voy para la vejez con este trabajito.

Otras funciones que hago como fontanero del acueducto de Villa Codem es que cuando vienen los de los apartamentos y las casas, les muestro la planta, como se hace la cloración (suena un ave similar a un arrendajo o mochilero) y mostrarles también el turismo.

La gente viene a caminar y al turismo, acompañarlos para que miren hartas aves, orquídeas y harta naturaleza.

Es una de mis funciones aquí en la vereda, que es una herencia de mis abuelos y mis papás. Mis abuelos fueron con hartos varios amigos que vinieron de Punte Quetame y fueron los fundadores de la vereda del Carmen. Mis papás llegaron acá pequeñitos, entonces nos dejaron esa herencia y toca bregar a conservar y también para la gente que nos viene a visitar. Esa es otra de mis funciones, servirle a la comunidad.

Mi padre se llamaba Ángel María Ríos, un gran defensor de la vereda. A él le debemos lo que tenemos hoy en día de naturaleza y reforestación de la zona.



Ángel María Ríos, botánico empírico que acompañó a varios científicos en proyectos de biodiversidad en la región del piedemonte llanero y los Llanos Orientales.



# Pablo Murcia

Un fontanero que se mueve al pie de las montañas de Villavicencio

Mi nombre es Pablo Murcia, resido en la vereda Servitá. Hijo de la vereda porque me crié en la vereda durante mi niñez y después pude salir a volar. Me fui unos años y con el tiempo volví ya con mucha más habilidad y fuerza.

Traigo recuerdos de la vereda cuando no había acueducto y cuando yo vuelvo ya había acueducto. Anteriormente, el acueducto era muy pequeñito. Recuerdo a los señores que lo hicieron porque yo estaba muy chico.

Uno de los fundadores se llamaba Jorge Leal y contó con la ayuda de otros señores de la época que hoy a la fecha ya no existen. Vuelvo a la vereda a recoger los pasos que había dejado y las cosas de mis abuelos que habían abandonado la finca y vuelvo a tomar posesión.

Cuando vuelvo, ya hay un acueducto desde la quebrada El Diamante y tan pronto pude, fui a conocer con el fontanero de la época. El acueducto ha tenido hartas dificultades debido a constantes derrumbes que han tapado

la tubería. Entonces yo conocí el área toda completa y toda la zona por donde iba la red y sin ningún interés de ser fontanero. Hoy en día voy para un año de ser fontanero, con buena amistad con todo el mundo.

Ser fontanero de una vereda es muy bonito porque es cuidar la naturaleza, cuidar la fauna. Aunque es muy agreste, por lo lejos, cuando llueve es muy duro por lo lejos y lo coge a uno las tempestades por allá en el bosque, lo coge a uno la oscuridad. Cuando hay neblina, no se ve más de 100 metros. La naturaleza desde la montaña se ve muy bonita.

Inclusive desde allá se ve el gallito de roca y mucha variedad de pájaros como el Tintín, los micos y serpientes de diferentes colores. Es bonito ser parte de un acueducto veredal porque uno conoce. Ir a colaborar a una vereda porque uno no lo hace tanto por el dinero, sino por una colaboración que es muy importante.

Un fontanero debe tener formación. ¿Cómo se empata un tubo? ¿Cómo se puede solucionar un daño que se presente? ¿Cómo se

corta un tubo? ¿Cómo se pega? ¿Dónde hay presión o dónde no hay presión? Tiene que tener idea y experiencia porque si no la tiene, no puede hacer un trabajo como ese. Cuidar la red y todos sus usuarios. Estar pendiente de que a todos les esté llegando el agua. Desde la bocatoma hasta la planta de distribución. Desde la planta de distribución hasta los usuarios. La experiencia, el mismo trabajo se la da.

Uno llega a la vereda con ideas de otros lugares; no fue que yo llegué a aprender a la vereda. Yo antes hacía trabajo de llano y administraba una finca con acueducto donde se recogía agua para el ganado donde no había mucha pendiente. Y pues eso me hizo meter la ficha en el acueducto de acá porque yo tenía experiencia en como se podían hacer las cosas y mi experiencia ha servido como ayuda.

De hecho, yo doné el sitio donde están los tanques de distribución y se han hecho las cosas. Yo he sido parte del diseño. ¿Por dónde se puede llevar? ¿Cómo se puede hacer? Yo tengo un cuento bonito y gente que ha sido parte de mi trabajo lo puede corroborar.



Vista de la vía nueva Villavicencio-Bogotá desde la vereda Servitá.



# Alejandro Acosta

El fontanero más joven de Villavicencio

Mi nombre es Alejandro Acosta Jiménez, tengo 28 años y trabajo en el acueducto comunitario del barrio Villa Oriente hace 6 años, pero mucho tiempo atrás aprendí de este arte.

Desde mis 16 años empecé a conocer del tema de fontanería. A esa edad empecé a aprender de mantenimiento de bocatomas, conocimiento de fuentes hídricas, macromedidores, sistemas de medición.

Son temas que me llamaron la atención porque al principio lo que yo pensaba cuando llegaba a la casa era que hay agua, hay energía, hay gas, pero realmente de dónde provienen. Y así, gracias a Dios, pude conocer como se lleva el agua desde una fuente hídrica hasta un destino final como una casa.

Yo empecé ayudándole a un operario, un operario de Villa del Río 1. Yo lo acompañaba a la bocatoma, a las fuentes hídricas. Al principio no me llamaba mucho la atención, pero poco a poco le fui cogiendo la caña porque me fui empapando.

Ya cada vez lo acompañaba más porque me fue gustando el tema, al saber la importancia de lo que es llevarle el agua a una comunidad.

Después de eso, empecé a acompañar reparaciones y derivaciones domiciliarias, ya que los temas de acueductos no es solo ir a destapar bocatomas, echar el agua y que llegue a las viviendas. Y así, tiempo después, logré ingresar a la empresa en la que estoy ahora y gracias a que me pude capacitar en el SENA.

Eso me hizo darme cuenta de que el agua no era solo ir y destapar, sino que también implica un tratamiento, fijarse en unos parámetros de consumo y unas óptimas condiciones para enviársela a los usuarios. Por eso me metí a hacer el técnico en el SENA. Y una de las cosas que más me ha gustado son los tipos de ecosistemas que uno mira, la fauna, la flora y la importancia del agua para las comunidades y el valor agregado que genera el agua. El agua es fuente de vida.

Uno como fontanero valora las fuentes hídricas, los caños, los ríos. Realmente, uno sabe el valor agregado que tiene el agua. Los usuarios villavicenses no tienden a entender ese aspecto. Yo era una persona que usaba el agua para lavar el vehículo o la calle sin tener esa conciencia de todo el trabajo que tienen los operarios para llevar el agua a los usuarios.

Ahora, ante los desperdicios de agua, uno entra a hablar y a mostrar el trabajo y lo que se requiere para tener el suministro y para que la gente tenga la tranquilidad de abrir la llave y pueda usar agua para sus usos domésticos de alimentos, bañarse. Todos esos temas me cambiaron la mentalidad porque ahorita que estoy frente al cañón, me doy cuenta del valor agregado de estos servicios. Este trabajo hace que uno valore.

Un acueducto comunitario tiene sus particularidades. Con otros tipos de acueductos compartimos temas operativos, pero desde el acueducto comunitario uno aprende a conocer su comunidad. Conoce la historia, como se formó, como se hizo y toda la lucha de esas primeras personas que pusieron las primeras infraestructuras en sus fuentes.

Y lo otro es enseñar a la misma comunidad y ver ese progreso de pasar de tener agua cruda a agua tratada. Donde fue un trabajo conjunto con la comunidad y observar como se logran las cosas. Pasar de tener simples mangueras, ir a conectar, hacer un pocito, arreglar redes, a ver la comunidad organizada con tratamiento y suministro constante.

Uno como fontanero puede brindar más información, capacitar en suministro de agua, compartir que gusta o no y mostrar que nuestro trabajo va más allá de poder abrir la llave.



Alejandro y su mentor de fontanería José Luís Garzón.

